

Después de la absorción de la luz, queda la reverberación. "Por que ellos se unieron á la verdadera antorcha, dice S. Juan Crisóstomo, merecen ser lumbreras á su turno" (1) No obstante, pues, el escepticismo que duda, y la impiedad que niega, tal es el sacerdote. Las discusiones de la tierra nada pueden contra los oráculos del cielo; ninguna sentencia académica, ningun decreto de proscripción quebrantaria jamas esta palabra de Dios. "Los que instruyen á los otros en la justicia resplandecerán siempre como estrellas." [2] De parte del cielo, el sacerdote investido de la luz, debe esparcirla á su turno, en la medida en que él la recibió en toda su inteligencia, en todo su corazón, como ilustrador de la humanidad é iluminador de las almas: *illuminator*.

Lo que Daniel apenas dejaba entrever proféticamente, el Salvador lo realizó con su autoridad divina. SOIS LA LUZ DEL MUNDO, dijo un día á sus apóstoles, y en sus personas á todos los que debían tener el honor de pertenecer al sacerdocio: *vos estis lux mundi*. (3) Id pues, é instruid á las naciones: *euntes docete omnes gentes*. (4) Que era decirles: pues que sois la luz, debéis esclarecer. Tenerla en prision, sería una prevaricación, la luz no se es-

(1) Epist. á Filem.

[2] Daniel c. 12 v. 3.

[3] S. Mat. c. 5. v. 14.

[4] Id. c. 28. v. 19.

clarece á si misma; no ha sido hecha para ella misma, sino para disipar la noche, para desterrar la ignorancia, para hacer penetrar la vida hasta el seno de la muerte. Soles, levantaos! que ningun rincón del mundo, que ningun escondrijo de la inteligencia ó de la conciencia sea privado de vuestros rayos: *Fiat lux! et facta est lux!* (1) y desde que esta voz de mando se pronunció, la luz sacerdotal se cierce sobre el género humano, á la vez dulce y pura, viva y penetrante, sin intermitencia y sin vacilación, inmutable como Dios Padre, que es el fundamento, esencialmente verdadera como el hijo que es su objeto único, fecundante y santificante como el Espíritu de gracia y amor.

Fuera de esta luz reina el caos. La filosofía, ciega de orgullo, marcha á tientas en la noche de los sistemas, y sea que mienta, ó que simplemente se extravie, hace á la humanidad el juguete de sus errores ó la víctima de sus mentiras; mientras que el sacerdote, el más humilde entre todos, tal como un faro colocado en las riberas del Oceano, que nos conduce, esclarece á lo lejos las olas tenebrosas, y no se engaña jamás en su dirección para el puerto.

Bajo este punto de vista el sacerdote justifica la significación de "estrella polar," de "estrella del mar," atribuido al nombre de María por Alberto el Grande y por San Bernardo. [2]

[5] Gen. c. 1. v. 3.

(5) Hom. 2 super *Missus est*.

Que el mundo está preñado de tempestades y fecundo en naufragios, es una verdad de experiencia que se manifiesta por el estruendo de las caídas morales de que diariamente somos tristes testigos. Pero por qué sobrevienen estas caídas, estas apostasías, estos renegamientos de tantas inteligencias superiores, y algunas veces de géneos privilegiados? Porque se ha rechazado la luz del sacerdote; su ciencia, su palabra, sus consejos; de suerte que podría establecerse como un axioma, que la civilización de un pueblo está en proporción de su celo en buscar con empeño la luz sacerdotal, como la vegetación de la tierra está en proporción del brillo y del calor del sol. Por la misma razón que inspiraba á San Bernardo, puede asegurarse del sacerdote lo que él decía de la Virgen; sino quereis que la tempestad os arrastre, volved vuestros ojos á este astro luminoso. (1)

El nombre de María significa también mirra. La mirra es una materia resinosa y odorífica, que preserva de la corrupción. Así los orientales la empleaban para embalsamar sus muertos y como emblema de la sepultura. Los magos armenios, después de haber ofrecido á Jesucristo el incienso para saludarlo como Dios, le ofrecieron también esta sustancia simbólica, para reconocerle al mismo tiempo como hombre sujeto á la muerte.

[1] Hom. 2 de Virg.

Viniendo á ser la madre natural de Jesucristo y la madre adoptiva del género humano, María iba á ser verdaderamente la mirra de la humanidad, es decir, el elemento incorruptible y el principio de incorruptibilidad. ¿Invocando su nombre no cura las mordeduras venenosas de la serpiente infernal? Invocándola, el demonio huye, las pasiones se moderan, y el corazón presto á disolverse al contacto de un mundo no menos corrompido que corruptor, encuentra "la juventud del águila," ó la plenitud de la vida. (1)

Un nombre análogo, y poseyendo las mismas propiedades, ha sido dado al sacerdote por el Salvador. *Vos estis sal terrae*, [2] sois la sal de la tierra, es decir, el elemento preservador de la podredumbre del pecado.

"Librar al hombre de la podredumbre del pecado, dice San Juan Crisóstomo, es propio de Jesucristo y obra de su poder, pero impedir su recaída, es propio del sacerdote, de su solicitud, de su trabajo." [3] La palabra *sal* en esta circunstancia, significa, pues, pureza, celo, caridad, y la reunión de estas virtudes divinas exhala el buen olor de Jesucristo, la virtud embalsamadora por excelencia. "La mas grande de las desgracias, añadía el divino Maestro, sería que la sal sacerdotal viniese á evaporarse ó desalarse, porque en-

[1] Salm. 102 v. 5.

[2] Mat. c. 5. v. 13.

(3) Hom. 15 super Math.

tonces nada podria preservar á la tierra de la mas horrible putrefaccion. (1)

En fin, el nombre de María significa "mar amargo," lo que acaba de demostrar su caracter misterioso y sacramental. [2] Esto expresa su predestinacion á la dignidad de Reina de los mártires, porque así como lo veremos despues, paralelamente á la mas deslumbrante gloria que pueda irradiar al derredor de una frente humana, María debia sentir todos los excesos del dolor moral, las angustias, las amarguras, las tribulaciones de la vida, asistiendo entonces á las escenas salvages de la pasion de su Hijo; viendo mas tarde, al través de los siglos, el incalificable abuso que se hiciera de la sangre del Redentor y la inutilidad para muchos, de la muerte de Jesucristo.

¿El corazon del sacerdote no es tambien un verdadero "ocean de amargura," cuando piensa en las blasfemias, sacrilegios, en los crímenes sin número que manchan la tierra cristiana; cuando ve su ministerio esterilizado por el proselitismo del mal, y que él mismo es entregado á los anatemas de la impiedad?

Si la Providencia ha querido esta comunidad de lágrimas entre la Virgen y el sacerdote, ha puesto igualmente la de goces celestiales, y no se ha mostrado avara en las compensaciones. Al lado del vicio que entristece, hay la virtud que regocija; sobre

[1] S. Mat. c. 5. v. 13.
[2] Alb. Mag. in cap. 2 Mat.

el aborrecimiento que mata, viene la ternura que consuela. La falange de los buenos y de los que practican la abnegacion arrolla la barahunda de los perversos, y para aquellos el nombre del sacerdote, como el de María, es bendecido, alabado, amado; se esparce en las almas "como un aceite odorífico," [1] y resuena en los oidos cristianos como el sonido de un instrumento armonioso.

III

Profecias del Antiguo Testamento concernientes á María y al sacerdote.

Un gran número de teólogos, entre otros Suárez, [2] tratando sobre la caida de los ángeles, creen que su crimen fué una rebelion contra la fé, inspirada por el orgullo. Segun su teoría, que así reasumimos, Dios presentaba á aquellas legiones inmortales que acababa de criar una imágen del Verbo hecho carne, es decir, el misterio de la Encarnacion y de la union hipostática, pidiendo para el Cristo un acto de fé y de adoracion. La mayor parte de los espíritus reconocieron el misterio, y fueron por esto constituidos en la impecabilidad y en la felicidad. Lucifer, humillado sin duda por tener que inclinarse ante la naturaleza humana, inferior á la suya, zeloso quizá tambien de la preferencia otorgada á la criatura formada del limo de la tierra sobre su nobleza y su cualidad de espí-

(1) Cant. c. 1. v. 2.

(2) Sum. Teolog. p. 1. l. 7. c. 13, 14, 15, 18.

ritu puro, arrojó el grito de insurreccion: *Non serviam*, no, no creeré en un Dios encarnado; nó, no seré vasallo del Hijo de la muger!—Y las profundas concavidades del infierno se abrieron entonces para castigar tanta osadía, absorbiendo aquellas legiones con su gefe.

Esta doctrina, muy conforme á la razon, hoy está universalmente adoptada, pues por poco que se reflexione, desde luego se comprende que la rebelion de Lucifer debió extenderse á todos los misterios que tienen una conexion necesaria con la humanidad del Salvador, y por consiguiente á la Virgen sin mancha, origen inmediato de esta humanidad.

Y pues que este espíritu tan brillante y tan perfecto, estaba desconcertado por la sola posibilidad de la union entre la naturaleza divina y humana en la persona del Hijo de Dios, ¿cómo no lo habria estado á la idea de que una simple mortal estuviese oficialmente asociada á esta operacion gloriosa?; á la idea de que una humilde muger que, obteniendo por privilegio lo que parecia venir á él de derecho, iba á ser sustraída á casi todas las leyes de la naturaleza, reuniendo en sí dos cosas humanamente contradictorias, la virginidad y la maternidad de una muger, en fin, elevada por gracia exeepecional y gratuita al honor de engendrar á Dios, y que por esta razon debiera honrarse soberana como su soberano?

El acto de incredulidad y de impiedad de Satan se extendia todavia mas.

Afectaba á todas las instituciones que de cerca se ligaban á este dogma sobrenatural; por consiguiente, [á la Iglesia, á los Sacramentos, al sacerdote, y sobre todo, á éste, como continuador autorizado de la obra de Dios.

Por esta simple observacion se vé que María no puede ser separada, ni por hipótesis, del Verbo encarnado, y que ella se encuentra profetizada á los ángeles al mismo tiempo que el Mesías.

Esta primera profecía pone de manifiesto el dogma del pecado original; es la llave de este enigma que todas las esfinges de la filosofía humana no pueden llegar á decifrar.

¿Qué estais hablando de enemistades entre el pretendido Satan y la naturaleza humana? dice el racionalismo. A la simple vista de la pura razon, ¿cuál podria ser el motivo de un aborrecimiento cualquiera, y que llamais tambien implacable, inveterado?

Convenimos francamente que no existe en *abstracto*; porque hallamos que en virtud de la independenciam recíproca de los seres, las relaciones entre el hombre y el demenio no pueden ser sino indiferentes, no siendo el uno ni esencial ni aun útil al otro; pero en *concreto*, la cosa es diferente. Antes de la aparicion de Eva y de Adan sobre la tierra, un hecho grave habia sido realizado. Se le habia hecho ver á Satan la humanidad en su tipo el más absolutamente perfecto, pues que ella aparecia y debia estar más tarde hipostáticamente unida á la divinidad;

por consiguiente, embellecida, enriquecida y en cierto modo divinizada; y en virtud de aquellas nupcias inenarrables entre la divinidad y la humanidad, el ángel tenía que hacerse vasallo del hombre. Hé aquí el escollo, la piedra de escándalo, la causa ocasional de su crimen y de su castigo. Ved aquí por qué llegada la hora, él se encuentra en el paraíso terrestre, porque lo ronda, mientras el Señor forma del limo de la tierra al hombre; entónces le sigue por todas partes con ojos celosos, observa los hechos y gestos del sublime Escultor; y cuando la obra maestra acaba de salir de aquellas manos divinas, se lanza sobre ella para destrozarla ó al ménos para ensuciarla con su impuro contacto.

Perfectamente urdido el complot, á la letra se ejecutó. El Génesis nos refiere la lucha en que el primogénito de la familia humana miserablemente sucumbió, arrastrado, seducido por su débil y vanidosa compañera. Sin embargo, el triunfo de Satan no fué completo, porque en medio de ruinas tan precoces de la humanidad, entre la embriaguez de su fácil victoria, un segundo anatema calló sobre él.—Haz querido tú perder al género humano por una muger, y una muger quebrantará tu cabeza: *Ipsa conteret caput tum.*

(Continuará.)

ANECDOTA.

En una parroquia de la diócesis de Beauvais vivia un antiguo capitán del imperio; su valor en los campos de batalla le habia hecho acreedor á la cruz de la legion de honor. Después de haber servido noblemente á su país se retiró á la vida privada. Sus sentimientos religiosos dejaban mucho que desear: raras veces se le veía en la Iglesia. Cayó enfermo de una afección de languidez; se pidió por él, y Dios oyó aquellas deprecaciones. La fé entró en el alma de aquel valiente oficial; se confesó de la manera más satisfactoria y se dispuso para recibir el sagrado Viático. Fijado el día para el efecto, su aposento se convirtió en un oratorio. Entra el Santísimo Sacramento. Nuestro capitán estaba dominado de una grande postración; pero al ver al Dios de los ejércitos que se dignaba visitarle en su aposento, hace un esfuerzo supremo y se levanta sufriendo mucho. Su pastor entonces le aconseja que tome una posición menos incómoda.

Oid lo que respondió:
—¿Y qué, Sr. cura, cuando en el campo de batalla he soportado otras más incómodas para merecer esta cinta encarnada!..... para ver y recibir á mi Dios, no he de poder soportar ésta y sufrir cuanto El me permita!.... Ah! muy bien merece que ahora yo haga cuanto pueda por El.

COLECCION

Documentos Eclesiásticos.

Tom. 3. Guadalajara, Enero 22 de 1881.

Núm 12.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Congregacion del Concilio.

DECRETUM

Quo SSmus. Pater Leo XIII declarat ac statuit, matrimonium, quod a jure civile, impedimentum justitiae honestatis publicae non producere.

Postquam laici legumlatores praeter civiles ac políticos matrimonii effectus, impio ausu ipsum pervadere ac moderari praesumpserunt matrimoniale foedus, quod a Deo auctore naturae, ante omnem civilis societatis existentiam primitus institutum, ac ad ineffabilem Sacramenti dignitatem deinde á Christo Redemptore eVectum, quamlibet politicam et civilem iurisdictionem penitus excedit, pluries Episcopi alique animarum pastores ab Apostolica Sede anxii postularunt, an ex actu civili, qui honorandum usurpat matrimonii nomen, impedimentum justitiae publicae honestatis oriatur. Quae postulationes cum

iteratae postremis hisce temporibus fuissent, Summus Pontifex mandavit, ut hujusmodi negotium a S. Congregatione Emorum ac Rmorum S. R. E. Cardinalium Concilii Tridentini interpretum rite ac sedulo expenderetur. Sacra autem Congregatio, exquisitis virorum in theologicis et canonicis disciplinis peritorum consultationibus, ac re mature discussa in generali comitio diei 13 Martii 1879 propositae dubii formulae—*An actus, qui vulgo audit matrimonium civile, pariat impedimentum justitiae publicae honestatis*—rescripsit negative, et consulendum SSmo, ut id declarare ac statuere dignetur.—Quapropter SSmus Dnus. noster Leo Papa XIII audita universae rei relatione in audientia diei 17 ejusdem mensis in voto S. C. consedens per praesens decretum declarat, ac statuit, praememoratum actum qui vulgo dicitur matrimonium civile, in locis ubi promulgatum est decretum Concilii Tridentini Sess. XXIV. cap. 1. et 3. de Reform. matrim. sive fideles actum ipsum explentes intendunt, uti par est, (matrimonio ecclesiastico jam rite celebrato, vel cum animo illud quantocius